

La democracia venezolana y la política exterior.

Carlos A. Romero.

Profesor de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
romecan53@hotmail.com

RESUMEN: *La política exterior de Venezuela se ha caracterizado en los últimos años por reflejar las tensiones internas y externas de un proceso que ha tratado sostenidamente de romper con el pasado.*

En su conexión internacional, los gobiernos del presidente Hugo Chávez y ahora del presidente encargado Nicolás Maduro han buscado crear una plataforma anti-estatus la cual se ha expresado en el desarrollo de un discurso radical de izquierda, en una política de alianzas regionales y mundiales con gobiernos afines y en la promoción de un “paquete ideológico” conocido como el socialismo del siglo XXI.

A su vez, Venezuela ha reafirmado su condición de país energético utilizando los ingresos petroleros para respaldar una serie de iniciativas externas e internas.

PALABRAS CLAVES: Venezuela, política exterior, Chávez, revolución, América Latina.

1.- INTRODUCCIÓN.

Este es un trabajo dedicado a analizar los fundamentos y el desarrollo de la política exterior de Venezuela desde el año 1999.

Los argumentos que aquí se exponen tienen una intencionalidad fundamentalmente crítica y ponen de manifiesto las dificultades para relacionar los aspectos normativos y los datos empíricos de una política que se ha proyectado regionalmente y de cierto modo de manera global, a través de una serie de recursos materiales y simbólicos.

En principio, una política exterior debe reflejar el interés nacional del país y debe procurar un criterio de seguridad y de proyección mundial que sea aceptado por una mayoría que aspira a la paz y a la estabilidad en su nación.

En el caso que nos ocupa, nos encontramos ante un modelo político que se sustenta en la construcción de una visión del mundo en donde el enfoque “amigo-enemigo” de la política, el uso indiscriminado de la tesis sobre la “voluntad de la mayoría” y el afán de promocionar un “paquete ideológico” radical, se han mezclado con tradiciones nacionales como el activismo internacional y el presidencialismo, en una oferta que ha contado con un poderoso verbo y una capacidad de gasto público que contempla la realización de importantes programas sociales.

A nuestro entender, Venezuela atraviesa una “situación revolucionaria”, lo que lleva a que la política exterior del régimen no sea la misma de los que le precedieron. En efecto, la actual acción exterior venezolana se observa de manera tridimensional: en cuanto a sus relaciones bilaterales, las relaciones multilaterales y las relaciones transnacionales. (Cardozo de Da Silva 2006; Egaña 2009; Romero 2006)

De ese cambio se desprenden al menos cuatro referencias importantes: el liderazgo del presidente Chávez, lo cual no sólo limitó la solidez institucional de la diplomacia venezolana sino también cuestionó el carácter de la política exterior como una política de Estado; y la conformación de un sistema de alianzas que es percibido por sus gobernantes como una red de lealtades, compromisos, afinidades y subordinaciones que se expresan en la idea de la existencia de un campo progresista y de izquierda internacional y que se concreta regionalmente en la Alianza Bolivariana de los Pueblos, la ALBA. A esto hay que agregar la creciente politización de la acción exterior de Venezuela, en donde el ejercicio profesional y burocrático de los diplomáticos venezolanos se entiende como una labor comprometida con la causa revolucionaria. De igual forma hay que tomar en cuenta la creciente posición contestataria de Venezuela en los foros internacionales y en las mismas relaciones bilaterales y regionales. En esto hay que destacar -al igual que en otras experiencias revolucionarias-, como el gobierno de Venezuela trata de impulsar una diplomacia de los pueblos, en donde el Estado y las prácticas diplomáticas tradicionales pasan a tener un lugar secundario. También llama la atención la asociación de Venezuela en el ámbito de las relaciones transnacionales, con grupos, movimientos e iniciativas que se oponen al capitalismo en el mundo. (Romero 2008; Corrales and Romero 2013)

De igual modo, el petróleo ha sido el principal vehículo para la inserción de Venezuela en las relaciones internacionales contemporáneas. Este factor ha promovido a su vez una cultura política considerada como reguladora de la actividad privada, promotora de la dependencia de la sociedad respecto del Estado y vulnerable ante las oscilaciones de los precios del barril del petróleo. (Carrera Damas 1977, Guerra 2009)

Venezuela ha respaldado la acción de los productores de petróleo a través de la OPEP (la Organización de Países Exportadores de Petróleo), desde la creación de la organización en 1960 y ha mantenido al petróleo como una de las columnas en que se desarrolla su política exterior.

En la actualidad, el impulso de la exploración y explotación de petróleo pesado y extra-pesado y de gas natural a futuro, tanto en tierra firme como en mar tiene un impacto profundo en la sociedad venezolana.

Al mismo tiempo, cabe destacar el rol que cumple en la implementación y ejecución de la política exterior, la compañía estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA), verdadera bisagra entre los postulados ideológicos y económicos del régimen.

Desde luego que en este proceso estamos asistiendo a una operación de “*state capture*”, en donde una cúpula en el poder mantiene una serie de limitaciones para la transparencia y la rendición de cuentas de la gestión gubernamental.

Hay una situación de “*state capture*” cuando los beneficios privados de las elites se obtienen por la captación de los recursos públicos y su distribución entre sectores privilegiados, entre ellos los sectores bancarios, industriales y financieros, públicos y privados y a los sectores más pobres, por la vía de las transferencias directas. (Desai, Olofsga y Yuosef 2003; Hellman, Jones y Kaufmann 2000)

La conjetura central de este ejercicio descansa en la idea de que la política exterior de Venezuela expresa las contradicciones de una élite en el poder que tiene un modelo de hacer política y un modelo de desarrollo económico que busca romper con el pasado y construir una sociedad socialista.

Los gobiernos del presidente Chávez y del presidente Maduro han promovido la visión estructuralista y anticapitalista de los asuntos internacionales plasmada en las ideas de la rivalidad entre el centro y la periferia, en la lucha antiimperialista, del desarrollo endógeno, del fortalecimiento del Estado como instrumento central de desarrollo y en la profundización del Estado socialista y comunal.

Para poder estudiar esta política, este texto se divide en los siguientes capítulos. En el primero de ellos se introduce el tema. En un segundo capítulo se observa el contexto internacional actual. En esta dirección, se toman en cuenta algunos aspectos tales como, la inserción mundial y regional de Venezuela, sus etapas, el perfil venezolano en el exterior, la reevaluación del concepto de interés nacional, la internacionalización del caso venezolano y de la compañía energética estatal, Petróleos de Venezuela (PDVSA), el papel de los organismos multilaterales, de las organizaciones no gubernamentales, de los medios de comunicación y la política de alianzas. En un tercer capítulo se presentan un balance y unas proyecciones de una política exterior que ha llamado la atención en la región y en el mundo y que ha contado con recursos suficientes para sostener sus postulados y fines.

2.- EL CONTEXTO INTERNACIONAL, AMÉRICA LATINA, EL CARIBE Y VENEZUELA.

2.1.- La conformación de una política.

A raíz de la restauración de la democracia en el país en el año 1959, los gobiernos de Acción Democrática y de COPEI sostuvieron una diplomacia activa que llevó a muchos a pensar que se sobredimensionaba la presencia mundial venezolana, por su actuación en las Naciones Unidas, por la participación de Caracas en la creación y desarrollo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP, y por el impulso al mecanismo de integración económica y comercial conocido como el Acuerdo de la Junta de Cartagena, (hoy denominada como la Comunidad Andina de Naciones). A esto se le debe agregar el acercamiento de Venezuela al Movimiento de Países no Alineados y la procura de un nuevo orden internacional y de un diálogo Norte-Sur.

Esa diplomacia activa desde luego llevó a los gobiernos venezolanos a crear una red de contactos con gobiernos y movimientos políticos afines a la causa democrática, en el marco de una América Latina que tenía muchos regímenes de excepción, grandes corrientes de exilados políticos y enormes dificultades para mantener o recuperar la senda democrática.

Cabe destacar la solidaridad en la década de los sesenta con el exilio cubano anticomunista y con los refugiados y exilados que llegaron a Venezuela procedentes de América del Sur y luego de Centroamérica huyendo de las dictaduras militares entre los años sesenta y ochenta del siglo pasado. Esta posición llevó a recibir unas críticas sobre una presunta injerencia de los gobiernos venezolanos democráticos en los asuntos internos de otros países. De tal modo que el activismo venezolano y la injerencia no son algo que se dio repentinamente a partir de 1999.

Pero hay otro proceso histórico que sí es novedoso: la llegada de un gobierno de izquierda al poder en Venezuela ese año de 1999, que ha mantenido el activismo internacional de los gobiernos anteriores, profundizando su presencia mundial y apoyándose en las corrientes radicales de izquierda, marxistas y no marxistas que como un todo se han presentado como un pensamiento diferente a las ideas liberales. Por ello, la consolidación de la experiencia chavista ha originado una política exterior bifrontal, basada en su poder económico y en su compromiso revolucionario.

Ahora bien, el papel que Venezuela ha tratado de jugar en el ámbito global no puede ser separado del propio espacio que han tenido la política exterior y en general, las relaciones internacionales del país en el ámbito interno. Las alusiones al “imperio” y las alianzas con Cuba, Irán, China, Rusia y Siria más otras conductas ideológicas venezolanas en el exterior no son sino el reflejo actual de un proceso paulatino de posicionamiento de la política exterior en la agenda doméstica y viceversa.

Dada la importancia que la política exterior ha adquirido en la Venezuela actual, se debe prestar una especial atención a las respuestas internacionales del Gobierno a una situación que definen sus propios dirigentes como favorable al impulso de la revolución mundial.

La oposición, tanto mediática como partidista también utiliza el tema internacional para influir en el debate público y sostener una actitud permanente de denuncia sobre lo que se percibe como una diplomacia parcializada y errada en sus planteamientos y objetivos. (Egaña 2009; Romero 2006; Corrales and Romero 2013)

A esto hay que agregar la propia gestión gubernamental en materias como el comercio exterior, las inversiones extranjeras, las compras gubernamentales externas, la política de alianzas externas y los derechos humanos. (Egaña 2009; Corrales 2006)

La política exterior de Venezuela se ha orientado hacia una dirección radical en el marco de la promoción del socialismo del siglo XXI, cuestión que se ha acrecentado con más ahínco desde el año 2007. Ese año se conoció un documento del gobierno del presidente Chávez titulado “Las líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013”. Según el Plan, se pretende *"neutralizar la acción del imperio fortaleciendo la solidaridad y la opinión pública de los movimientos sociales organizados"* y como un objetivo más general, se establece la creación de una estrategia mundial *"para la movilización de masas en apoyo al proceso revolucionario"* De acuerdo con ese Plan, el Gobierno se plantea *"una conducción multipolar de la política mundial" que se basa en "la creación de nuevos bloques de poder"*. (Theis 2007; Guerra 2009)

2.2.- El contexto que la recibe.

El fortalecimiento de una posición a favor de un mundo multipolar, el uso de la palanca petrolera y el deslinde con Estados Unidos son las ofertas mundiales de un régimen y de un líder como Hugo Chávez, quien aprovechó a su favor el relajamiento de la estructura internacional a comienzos del Siglo XXI.

Cuando hablamos de ese relajamiento nos referimos a la falta de consenso sobre la agenda global y las dificultades para la puesta en práctica de la política de seguridad estadounidense y de la línea antiterrorista y antinarcóticos de Washington. A esto hay que agregar la presencia activa de otros poderes mundiales en América Latina, el ocaso del “Consenso de Washington” y del ALCA, y la ausencia de fórmulas estables de articulación militar, comercial y económica en los ámbitos hemisférico y mundial.

Desde el punto de vista geopolítico, Venezuela ha desarrollado una política exterior que tiene como uno de sus objetivos fundamentales una política de alianzas anti-estadounidense que se define como el instrumento central para disminuir la dependencia de Estados Unidos y para impulsar un nuevo mapa geopolítico mundial y un nuevo liderazgo mundial. La votación de

Venezuela en los diversos debates y resoluciones del sistema de Naciones Unidas así lo indican. (Blanco 2002; Corrales and Romero 2013)

En el plano regional, el juego diplomático venezolano ha sido más variado y menos lineal. Entre 1999 y el año 2002, se trató de utilizar a la política exterior para el sostenimiento del nuevo régimen y para el apoyo a los movimientos revolucionarios. Entre el año 2002 y 2004, dadas las circunstancias internas, se dio un repliegue en el activismo internacional del gobierno del presidente Chávez, quien aceptó la mediación interna por parte de la Organización de Estados Americanos, OEA, el Centro Carter, el PNUD y de un “grupo de gobiernos amigos” de Venezuela, luego de darse el golpe de Estado en su contra en el año 2002 y de producirse la huelga petrolera de 2002-2003. A partir del año 2004 se han retomado las iniciativas internacionales. (Martínez Meucci 2012)

La respuesta de Estados Unidos es contradictoria en cuanto a los cambios internos y externos observados en Venezuela desde los triunfos electorales presidenciales de Hugo Chávez en 1999, 2000, 2006 y 2012 y de Nicolás Maduro en 2013. De hecho, Venezuela sigue siendo un importante socio comercial de EE.UU. pero ya no es vista por Washington como un país confiable debido al acercamiento a países considerados por Washington como difíciles, a la falta de un compromiso venezolano en fortalecer la democracia representativa en el país y en la región y por su intento de no ser más un seguro proveedor de petróleo para Washington. (Kelly y Romero 2002; Romero and Corrales 2009; Corrales and Romero 2013)

Con la Unión Europea y con otros países europeos, Venezuela ha mantenido por lo general, un *modus vivendi* en el cual han prevalecido los negocios y los intereses económicos por encima de las críticas de esos gobiernos a la situación interna del país, aunque con algunas diferencias como el desencuentro sostenido entre el Jefe de Estado español y el presidente Chávez en noviembre de 2007. En el plano parlamentario europeo y en el plano no gubernamental europeo, se han visto mayores debates y una mayor falta de consenso sobre cómo definir lo que pasa en Venezuela. Están, por una parte, quienes apoyan al proceso bolivariano (partidos, sindicatos, académicos, organizaciones no gubernamentales y medios de comunicación), observándola como una revolución en marcha. Por el contrario están aquellos actores que critican el proceso y que están en desacuerdo con el régimen venezolano. Esto incluye a ciudadanos y empresas privadas de esos países que se han visto afectados por las políticas económicas del gobierno de Venezuela. (Lange 2002; Romero 2009a)

En cuanto a las relaciones interamericanas, el gobierno venezolano ha tenido una postura controversial al oponerse a la posición estadounidense en el seno de la OEA; al papel de ese organismo regional como garante de la democracia en América Latina y el Caribe y a la

promoción de la democracia representativa en el seno de las Cumbres Hemisféricas. De hecho, Caracas ha cuestionado la política de protección de los derechos humanos del organismo y el papel de las misiones observadoras y de las organizaciones no gubernamentales en los procesos electorales en la región.

Por otro lado, en ocasión de celebrarse la XXI Cumbre del Grupo de Río y la II Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo en Playa del Carmen, Riviera Maya, México el 22 y 23 de febrero de 2010, Venezuela logró el encargo de la preparación inicial de la llamada “Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe”, (Celac) un proyecto de integración política en el cual Caracas cuenta con la ayuda del gobierno de Brasil.

La Comunidad es el instrumento que los países del Grupo de Río y otros países invitados para la ocasión han conseguido para institucionalizar el Grupo de Río y crear una organización paralela a la OEA, en donde no sean miembros ni Canadá ni los Estados Unidos. Venezuela ha planteado la desaparición de la OEA como un instrumento político regional para darle espacio a ese proyecto de Comunidad.

El gobierno de Venezuela ha considerado a la integración económica y comercial como un tema especial. La integración para Caracas no se limita a plantear una alianza comercial, sino por el contrario, se entiende a la integración como algo global. Se trataría a un mediano plazo de que esa integración esté fundamentada en bases no capitalistas, en el ejercicio de una democracia participativa, en la promoción de una economía que combine la propiedad estatal con propiedades sociales, comunales y cooperativas, y en la regulación y disminución de las inversiones extranjeras directas privadas. Es decir, el planteamiento venezolano es anti-capitalista y anti-estadounidense. Por lo tanto, la integración para Venezuela escapa al modelo que se define en la OMC y que bajo el concepto de regionalismo abierto se ha venido planteando en América Latina y el Caribe desde hace dos décadas. (Romero y Corrales 2009)

Es por eso que no debe sorprender que Venezuela proponga el esquema de integración conocido como la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ALBA (conocido desde 2009 como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América, Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) que, de suyo, es un planteamiento diferente al ALCA y a los contenidos de los acuerdos comerciales y tratados de libre comercio que Washington está llevando a cabo con varios gobiernos en la región.

Las ideas fundamentales de la ALBA son: la integración no capitalista de los pueblos en el marco de un modelo diferente al neoliberalismo, la diversificación comercial, los convenios e inversiones intra-gubernamentales, un sistema de alianzas y de seguridad común entre gobiernos progresistas y socialistas y la promoción de formas de propiedad alternativa a la propiedad privada.

Estas propuestas que se alejan de lo que se promueve mayoritariamente en MERCOSUR y en UNASUR. La ALBA es un mecanismo de integración que ya tiene un banco regional, el Banco de la ALBA y un sistema de pagos, “El Sistema Único de Compensación Regional (Sucre)” que ya se utiliza parcialmente como unidad de cuenta común, para realizar transacciones comerciales y como una alternativa al dólar americano. La ALBA lo han suscrito Cuba y Venezuela en 2004, Bolivia en 2004, Nicaragua en 2006, Dominica y Honduras en 2008; Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas y Ecuador en el año 2009, acompañado de la forma respectiva del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP). El nuevo gobierno de Honduras decidió retirar a su país de la alianza el año 2010 (Romero 2008)

En cuanto a Venezuela y Cuba, se ha generado una relación especial favorable entre los dos países. El gobierno de Venezuela se ha referido a la necesidad de levantar el bloqueo de Estados Unidos al régimen cubano y ha reiterado en varias ocasiones su posición contraria a la tesis estadounidense de una supuesta ausencia de democracia interna en la isla. (Lange 2002; Malamud 2009; Romero 2011)

En Bolivia, el presidente Chávez sostuvo un apoyo político-ideológico y la creación de la empresa binacional venezolana-boliviana Petroandina con el encargo de buscar petróleo, de eventualmente explotarlo en el norte de Bolivia y en ayudar al proyecto argentino–boliviano para la construcción de una planta de separación de líquido de gas, además de adquirir el compromiso de crear la Organización de Países Productores y Exportadores de Gas del Sur (Opegasur).

De hecho, Bolivia se ha convertido en un laboratorio para el gobierno de Venezuela, en cuanto a su proyección exterior y la aplicación del “paquete ideológico”. Las relaciones de cooperación de Estado a Estado, el apoyo político abierto al gobierno del presidente Evo Morales, la promoción y financiamiento de organizaciones sindicales, indígenas, campesinas y estudiantiles que apoyan al gobierno boliviano y a la alianza de izquierda encabezada por el partido boliviano gobernante MAS, son una prueba de ello.

Ecuador también se ha beneficiado de la ayuda de Venezuela y el presidente de ese país, Rafael Correa ha dicho en diversas ocasiones que acepta el socialismo del siglo XXI promovido por Venezuela, aunque mantiene una proyección política menos radical. (Corrales 2006).

Si bien Ecuador es miembro pleno de la ALBA, como lo es Bolivia, su conducta diplomática y su comercio exterior no están atados totalmente a Venezuela. Prueba de esto es cómo el gobierno de Venezuela ha redoblado su cooperación con Ecuador a fin de que Quito no disminuya sus compromisos con la ALBA. Como se sabe, Ecuador ha normalizado sus relaciones con Colombia, fue certificada por Estados Unidos para seguir disfrutando de las ventajas de ATPDEA y con la

Unión Europea ha llegado a un acuerdo en la OMC, en relación a la comercialización del banano ecuatoriano.

Las relaciones de Venezuela con Nicaragua se basan en una cooperación ideológica dentro de la ALBA, situación que favorece al país centroamericano, en la medida en que recibe un conjunto de ayuda rentista por parte de Venezuela. Esta ayuda es de tipo financiera a través de la condonación de la deuda que tenía Nicaragua con Venezuela y de los aportes del Banco de Desarrollo Social de Venezuela (BANDES). También destaca la cooperación de Venezuela para ampliar la capacidad eléctrica de Nicaragua, la ayuda de Caracas en la campaña de alfabetización del gobierno de Managua, el envío de barriles de petróleo venezolanos a un mínimo costo para Nicaragua y el proyecto de instalación de una refinería petrolera en suelo nicaragüense. A esto hay que agregar el potencial económico de la empresa mixta venezolana-nicaragüense, Sociedad Alba de Nicaragua, Albanisa, creada con el aporte de capital de un 51% por PDVSA y un 40% de la empresa estatal nicaragüense Petronic la cual ha hecho inversiones fuera del área energética, incluyendo algunas en medios de comunicación social en el país centroamericano. (Egaña 2009)

Por otra parte, el gobierno de Guyana presiona para que Venezuela renuncie a sus aspiraciones a que se le devuelva el territorio Esequibo. Venezuela mantiene desde 1966 una reclamación reconocida por Gran Bretaña y Guyana sobre esa parte del territorio guyanés que según Venezuela se le despojó en el siglo XIX. Como consecuencia de la firma del Acuerdo de Ginebra en 1966, Caracas permitió la independencia de Guyana de Gran Bretaña sí se le reconocía como válida su reclamación. Desde entonces se han dado varios ciclos de negociación a fin de lograr un arreglo práctico entre los dos países. (Romero 2006)

2.3.- Los resultados.

El gobierno venezolano ha desplegado una importante plataforma de acción internacional que se expresa en tres niveles y que a su vez se relacionan entre sí. Para poder analizar esta plataforma es útil tomar “el concepto de *proyección externa*, en vez de *política exterior*, para connotar elementos y definiciones de la política interna, económica e ideológico-cultural”. (Suárez 2000)

En el caso venezolano, destacaría en primer lugar, el reacomodo geopolítico de un país que ha procurado un nuevo tipo de alianzas bilaterales que en forma general se puede definir como el resultado de una política anti-occidental, procurando acercarse a potencias alternativas a EE.UU en el contexto multipolar actual. (Corrales and Romero 2013)

En segundo lugar, Venezuela ha construido una red de cooperación Sur-Sur en la cual destacan una serie de instrumentos petroleros e ideológicos a fin de asegurar un papel importante, no sólo

en la región latinoamericana y caribeña, sino también en el Asia y en África, desplegándose también en el propio Estados Unidos y en varios países de Europa.

En tercer término, el gobierno venezolano y los factores políticos que lo apoyan han mantenido y ampliado una solidaridad política con organizaciones partidistas, organizaciones sociales, organizaciones no gubernamentales, sectores académicos y medios de comunicación social que simpatizan con la experiencia chavista y que reciben de Caracas un respaldo financiero, logístico e ideológico. (Egaña 2009)

Esta plataforma solidaria se presenta dentro de la orientación de una política exterior de un gobierno revolucionario. Por ello, para ubicar el papel de Venezuela en la política internacional, hay que comprender lo que significó la dualidad de la política exterior del gobierno del presidente Chávez y lo que es ahora el gobierno del presidente Maduro. Por una parte, Venezuela es un Estado con proyección regional e internacional y por la otra, es un Estado revolucionario.

Es por ello que la diplomacia venezolana no se agota en los compromisos de Estado en el marco de la diplomacia tradicional, sino los trasciende hacia una dimensión política-ideológica que se expresa en la solidaridad revolucionaria, lo que a su vez impulsa una inquietud por parte de muchos gobiernos sobre cuándo Caracas respeta los mecanismos diplomáticos y cuando no.

En todo esto juega un papel fundamental la creencia en la superioridad moral e histórica de la causa del socialismo y el inevitable choque entre el capitalismo y el socialismo, la profundización de la lucha de clases a nivel planetario y la solidaridad con los líderes, partidos y movimientos sociales pro-marxistas y progresistas en todo el mundo. Esto viene de forma mezclada, con el desarrollo de un “poder real”, dadas las condiciones económicas-petroleras favorables del país; de un “poder suave”, dadas la existencia de una importante maquinaria propagandista e ideológica “internacionalista”; y de un “poder social”, dados los programas de cooperación internacionales desarrollados por Venezuela. (Corrales 2010; Corrales and Romero 2013)

Por otra parte, se observa como en algunas relaciones diplomáticas y de cooperación entre Venezuela y otros Estados resalta el tema de la ayuda económica venezolana, tanto por la capacidad de compra del Estado, -lo que origina, en la mayoría de los casos, una asimetría en contra de Venezuela en las balanzas comerciales bilaterales, dado el monto de las importaciones venezolanas-, como por la cooperación petrolera a precios subsidiados. Destaca también el otorgamiento de préstamos a bajas tasas de interés, las donaciones del gobierno venezolano y de Petróleos de Venezuela (PDVSA) y la generación de inversiones no retornables. (Romero y Curiel 2009).

Particular atención se debe prestar al impacto del rentismo venezolano el cual ha sido significativo para la proyección externa del país, en cuanto a su alcance y magnitud. El tema de la proyección

del rentismo venezolano en el plano global tiene que ver con la observación de cómo el gobierno venezolano controla los ingresos petroleros del Estado, a fin de promover su liderazgo continental y fundamentar su referencia global.

El mercado de rentas venezolano (favores, donaciones, traspasos, pagos a terceros, ayuda directa, condonaciones, financiamiento e inversiones sin tasa de retorno, etc.) se traslada al espacio global y es aprovechado por actores que manipulan la ayuda venezolana (renta geopolítica) para capturarla y tener acceso a ella (fundamentalmente las de carácter energética y financiera) y no por las vías comerciales (intercambio) y económicas (valor agregado). Esta operación llamada de *rent-seeking* (que ya estudiada previamente en el contexto del colonialismo y los protectorados europeos) se convirtió en un elemento importante aunque no el único, en la concepción que de la integración que tiene el gobierno de Venezuela (Olson 2000; Corrales 2006; Romero y Curiel 2009b).

Aunque en el pasado se pueden observar algunos rasgos de rentismo internacional por parte de Venezuela, es a partir de 1999 cuando esta modalidad se ha extendido, colocando en un papel principal a Petróleos de Venezuela (PDVSA) y en donde las inversiones y aportes de la compañía estatal se corresponden con las estrategias de ampliación de la capacidad de refinación del petróleo venezolano por parte de la empresa y con las alianzas relacionadas con el tema energético. (Romero y Curiel 2009b)

En otra perspectiva, otras entidades gubernamentales de Venezuela, el partido de gobierno, PSUV, y las embajadas venezolanas en el exterior han promovido diversos programas de solidaridad internacional que van desde un respaldo político y un financiamiento a actividades políticas de simpatizantes, líderes, partidos, organizaciones no gubernamentales y organizaciones de masa, hasta el financiamiento de publicaciones, cátedras, seminarios e investigaciones científicas.

La cooperación entre revolucionarios está basada también en el apoyo a los movimientos radicales en Venezuela, en el continente americano y en todo el mundo, como la Coordinadora Continental Bolivariana, el Movimiento Nacional de Amistad y Solidaridad Venezuela-Cuba, la presencia de jóvenes venezolanos y latinoamericanos en cursos de formación política en Cuba, el Plan “Esperanza”, la Brigada Juvenil Trinacional de la ALBA, el Frente Internacional Francisco de Miranda, el Foro Social Mundial, el Foro de São Paulo, El Foro de Porto Alegre, el “Congreso Anfictiónico Bolivariano”, el movimiento “Manos fuera de Venezuela”, los Movimientos Sociales de la ALBA y el Movimiento Alternativo de los Pueblos. (Cobo 2008)

También destaca la red de apoyo que constituyen ciertas publicaciones en el exterior las cuales se han convertido en objeto de propaganda a favor del régimen chavista como lo es “*Le Monde Diplomatique*”, el activismo a favor de Venezuela de intelectuales de izquierda de fama mundial

como Noam Chomsky, las visitas de personalidades del mundo del espectáculo progresistas a Venezuela como el actor Sean Penn y el director de cine Oliver Stone, la promoción de videos, películas, seminarios universitarios y eventos sociales “militantes” a favor del chavismo, y la constitución de la llamada Quinta Internacional, un proyecto de una organización de carácter mundial patrocinada por Caracas, con el fin de agrupar diversos partidos y movimientos radicales que simpatizan con la causa venezolana. (Cobo 2008)

3.- CONCLUSIONES Y PROYECCIONES.

En América Latina y el Caribe se ha demostrado recientemente lo difícil que es lograr un consenso sobre lo que debe ser una respuesta a los cambios globales. Se entiende que la globalización implica un debate entre quienes creen en el modelo liberal y quienes lo rechazan, ya sea de forma moderada o de manera radical.

Los dirigentes venezolanos respondieron con unos aportes controversiales a este debate. De plantear un modelo de populismo civil entre 1958 y 1989, se pretendió entre 1989 y 1993 aplicar las medidas del Consenso de Washington, sin tomar en cuenta las características de una sociedad rentista. Luego de ese fracaso y el de la restauración del populismo civil entre 1994-1999, se ha querido imponer entre 1999 y 2013 y en una forma gradual, una receta estatista, personalista y radical.

El surgimiento y la densidad de estas propuestas se relacionan con las tendencias mundiales actuales que conducen a una creciente regulación de la economía. La crisis económica debido a la contracción generalizada de la demanda agregada, la falta del crédito y las subidas de aranceles y subsidios nacionales, así como la aparición de nuevas barreras no arancelarias y medidas *antidumping*, refuerzan esas tendencias, al igual que la creciente securitización de las agendas de política exterior. A su vez y de manera paradójica, las expectativas sobre la concreción de un mundo multipolar posibilitan una mayor independencia en el juego diplomático y comercial.

Es pertinente señalar que la confrontación política derivada de la propia crisis de legitimidad en la política venezolana en estos últimos treinta años y la aspiración de implantar en Venezuela la propuesta de la democracia participativa, protagónica y comunal tiende más a buscar, por parte del poder político, el control sobre la sociedad. De hecho, esto se ha venido dando a través de promover una educación política por la vía de la imposición ideológica doctrinaria de carácter autoritario y no por el camino de la persuasión y la deliberación. A su vez, se ha querido promover un capitalismo estatal y regulador, junto con otras formas de interacción económica locales y de orientación comunal que hasta ahora han disminuido con creces la iniciativa privada.

Las posibilidades de éxito de la política exterior de Venezuela de hoy están dadas en parte, por el contexto internacional y también por las especificidades de una nación que no solamente se encuentra en una “situación revolucionaria”, en el marco de un proyecto con una aspiración hegemónica, sino que también es el país con la mayor reserva petrolera del globo. Venezuela cuenta actualmente con reservas probadas alrededor de los 285.000 millones de barriles.

La configuración de una nueva identidad internacional para Venezuela se ha desplazado por medio de tres elementos que se mezclan. Por un lado, la política exterior de Venezuela forma parte fundamental del proyecto bolivariano y del socialismo del siglo XXI. De hecho, la diplomacia bolivariana se ha manejado-muchas veces- de igual manera que los asuntos domésticos.

En segundo término, el gobierno de Venezuela ha promocionado su proyecto político en un plano regional, junto con los países miembros de la ALBA. De igual manera, Caracas ha procurado establecer alianzas con países claves en la estructura internacional actual, con el propósito de impulsar una plataforma común anti-estadounidense y anti-liberal, al tiempo que ha internacionalizado el programa de las Misiones Sociales.

Esto se ha complementado, en tercer lugar, con múltiples compromisos con organizaciones, grupos sociales y personalidades que han hecho de Caracas, la nueva Meca revolucionaria.

La afinidad en la procedencia y la valorización de lo propio-como identidad global-han creado lazos estables entre “socios”.

Pero esto a su vez, plantea muchas interrogantes. En el plano internacional no está claro ni que Venezuela tenga la posibilidad de ser un importante jugador mundial ni mucho menos que sus alianzas en ese nivel sean duraderas. Por otro lado puede observarse como muchos de los proyectos promovidos por Venezuela para la integración regional y el fomento de las relaciones bilaterales se han quedado en una fase inicial de formulación.

Caracas mantiene y sigue ofreciendo su tesis del socialismo del siglo XXI y un “paquete ideológico” que tiene como bases unas concepciones distintas de lo que significa para la mayoría en la región la democracia, el desarrollo y la política exterior.

De hecho, el planteamiento de un bolivarianismo regional y de un antiimperialismo mundial sirve de apoyo para un discurso anti-liberal en contra de la hegemonía estadounidense, a fin de mermar su poder.

En todo caso, la ambigüedad de su conducta internacional le ha traído aparentemente muchos beneficios al gobierno venezolano. La combinación de un proyecto político radical con un comportamiento pragmático ha ubicado a la diplomacia venezolana en un punto equidistante entre posiciones principistas, tales como las tesis del anti-imperialismo, la promoción del socialismo del siglo XXI y la búsqueda de un mundo multipolar, y el mantenimiento de un espacio de maniobra

extensivo, dada la tenencia de los recursos energéticos. Sin embargo, Venezuela no ha tenido el éxito esperado en exportar la revolución bolivariana. Con excepción de Cuba, ningún país ha implantado ese modelo prefiriendo situarse en el centro político, manteniendo a su vez unas buenas relaciones con Washington.

Otra limitante observada es la de haber ido demasiado lejos en la relación con La Habana, lo cual no ha tenido eco ni en la propia Cuba. Frente a la idea del presidente Chávez de hacer un solo país ente los dos, los cubanos se han negado a apoyar esa sugerencia y una buena parte de la población venezolana, incluyendo a sus partidarios, se ha manifestado en contra de esa aspiración.

Un tercer error ha sido sumarse a causas inconfesables, como apoyar al Irak de Hussein, a la Libia de Gaddafi y a la Siria de Assad, claras evidencias de un hiper-activismo presidencial, tal como se vio en el caso de Honduras en 2010, lo que ha generado severas acusaciones por parte de algunos gobiernos en la región sobre la supuesta injerencia venezolana en sus asuntos internos.

En síntesis, la política exterior ha sido un elemento clave en la consolidación y proyección de la revolución bolivariana, pero con unos enormes costos debido a la cooperación subsidiada, a la poca confianza que genera la conducta gubernamental, por la descalificación profesional de una diplomacia politizada y por la pretensión de Caracas de autodefinirse como “La Meca” de la revolución mundial.

Desde luego que no se puede pasar por lato el hecho que en los últimos meses dada la enfermedad del presidente Chávez, sus continuos viajes a Cuba para un tratamiento de salud y su fallecimiento en el mes de marzo de 2013 llevan a que el ejercicio de poder en el país se haga de forma transitoria, ahora con un nuevo presidente, Nicolás Maduro, con la convocatoria de unas nuevas elecciones presidenciales realizadas el 14 de abril de este año y en donde el país quedó electoralmente dividido en dos, a fin de que el ganador de esos comicios complete el período presidencial que Chávez había comenzado en enero de 2013.

En referencia a lo internacional, aparte de las manifestaciones de solidaridad de algunos Jefes de Estado y de gobierno con Venezuela en ocasión de la enfermedad y del fallecimiento del presidente Chávez, el común denominador de las Cancillerías en la región, incluyendo al Departamento de Estado del gobierno de Estados Unidos, es el de aspirar a que esa transición de gobierno en el país sea pacífica y bajo el marco constitucional. Los gobiernos extranjeros no quieren que se de un vacío político luego de la enfermedad y la muerte de Chávez y que no se reinstaure en Venezuela un régimen de facto.

Para finalizar, no podemos cerrar este recorrido por la actual política exterior de Venezuela sin hacer mención a algunos escenarios en forma de conjetura:

1) Que tanto la política interna como la política exterior de Venezuela sigan por el camino trazado desde 1999: “situación revolucionaria”, socialismo del siglo XXI, poder comunal, promoción el “paquete ideológico”, alianzas internacionales anti-capitalistas, una política exterior radical y anti-estadounidense y una tentación de exportar la revolución, (ahora sin el presidente Chávez)

2) Que el gobierno venezolano reduzca el perfil ideológico de su política exterior a favor de una conducta más pragmática, por el hecho mismo de las limitaciones para concretar los actuales fines y objetivos de la política exterior de Venezuela, lo que significaría una cooperación y unos incentivos de la comunidad internacional con Venezuela para promover una oposición más fuerte y un diálogo con el Gobierno.

3) Que la conjunción de un ambiente doméstico hostil y un ambiente externo contrario obligue a Venezuela a cambiar su perfil internacional, lo que significaría un apoyo abierto de la comunidad internacional para un esfuerzo de reconstrucción política diferente al ofrecido y buscado por Caracas en los últimos años.

En cualquiera de los escenarios presentados, los gobiernos y otros actores internacionales deben estar pendientes, tanto en la región como en el mundo en general, de la actuación de un país pequeño con una política exterior bifrontal activa e internacionalizada, que está desarrollando una transición dual no convencional (hacia menos democracia y menos mercado) con una propuesta ideológica radical-bolivariana, con la tentación de exportar la revolución y con una reserva energética de gran consideración. Esto se está dando en medio de la presencia de vecinos favorecidos como Brasil, una estabilidad regional, precios altos de las materias primas y un comercio mundial en crecimiento.

Debería discutirse más, en futuras investigaciones, sobre cuáles son los verdaderos objetivos de esa política: si es para consolidar en el poder una élite cívica-militar; qué actores participan en el proceso de toma de decisiones, el partido de gobierno, la tecno-estructura o el sector militar y con qué instrumentos se cuenta para ejecutar esa política. Instrumentos que provienen del *hard power* (militares y energéticos), *del soft power* (ideológicos) o *del social power* (cooperación y ayudas).

Este artículo fue concebido como un estudio de la política exterior de Venezuela desde el año 1999 hasta 2013. Se pensó como la oportunidad para aunar una reflexión y unas conjeturas sobre un caso que ha llamado la atención en el continente y en el mundo. A ese respecto, se ha tratado de

plantear dos cuestiones generales: 1) La política exterior expresa un orden político diferente al que prevaleció en la reciente historia democrática de Venezuela; 2) Quienes conducen esa política aspiran a cambiar el mundo.

La historia dirá cuánto se logró y a qué costo al tratar de alcanzarse esos objetivos.

6.- BIBLIOGRAFÍA.

6.1.- LIBROS Y FOLLETOS.

AYERBE, Luis Fernando (Coord.). (2011). Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos. Barcelona, España, Icaria Editorial, IEEI-UNSP, CRIES: 159-202.

BLANCO, Carlos. (2002). Revolución y desilusión: la Venezuela de Hugo Chávez. Madrid. Catarata.

CARRERA DAMAS (1977). Germán: Historia Contemporánea de Venezuela. Bases Metodológicas. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca

CORRALES, Javier and ROMERO, Carlos A. (2013). U.S.-Venezuela Relations since the 1990's: Coping with Mid-Level Security Threats. New York, Routledge Press. (Contemporary Inter-American Relations Series). 2013.

GOLDMAN, Marshall I. (2008). Petrostate. Putin, Power and the New Russia. Oxford, Oxford University Press.

DOMINGUEZ, Jorge and FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael (2010). Contemporary U.S -Latin American Relations. Cooperation or Conflict in the 21st Century. New York, Routledge

KELLY, Janet y Carlos A. Romero. (2005). Venezuela y Estados Unidos. Coincidencias y Conflictos, Caracas: IESA-Libros del Nacional, Colección Minerva.

LANGUE, Frédérique. (2002). Hugo Chávez et le Venezuela. Un Action Politique au Pays de Bolivar. París: L'Harmattan).

MARTÍNEZ MEUCCI, Miguel. (2012). Apaciguamiento. El Referéndum Revocatorio y la consolidación de la Revolución Bolivariana. Caracas, Alfa Editores.

OLSON, Mancur and Satu KAKOHEM eds. (2000), A Not-So Dismal Science. A Broader-View of Economies and Societies, Oxford: Oxford University Press.

ROMERO, Carlos A. (2008) Venezuela. Una Integração Complexa, São Paulo: Fundação Memorial. Coleção Cadernos da América Latina.

ROMERO, Carlos A. (2006). Jugando con el globo. La política exterior de Hugo Chávez, Caracas, Ediciones B, 2006, pp. 230

SUÁREZ SALAZAR, Luis. (2000). El siglo XXI: Posibilidades y desafíos para la Revolución Cubana, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana

6.2.- ARTÍCULOS Y MANUSCRITOS.

CARDOZO DE DA SILVA, Elsa. (2006) "*La política exterior de Venezuela 1999-2002. Ni del Estado, ni para la sociedad*", Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, N° 24 (mayo-agosto), Caracas: Universidad Central de Venezuela, págs. 165-186.

COBO, Lourdes. (2008). Venezuela y el mundo transnacional: Instrumentación de la política exterior venezolana para imponer un modelo en América Latina. *ILDIS - CEERI (Ed)*. Caracas.

CORRALES, Javier. (2010) "China and Venezuela's Search for Oil Markets," In: FERNÁNDEZ, Alex and HOGENBOOM, Barbara. (editores). Latin America Facing China. South-South Relations beyond the Washington Consensus. Oxford, Amsterdam, Berghahn-CEDLA.

CORRALES, Javier. (2006) "Hugo Boss. How Chavez is refashioning dictatorship for a democratic age", Foreign Policy, January/February, 2006, págs. 32-40.

DESAI, Raj M; Anders Olofsga, RD and T. M. Yuosef (2003). "Democracy, Inequality, and Inflation". American Political Science Review Vol. 97, No. 3 August 2003. 391-406.

MALAMUD, Carlos. (2009) "La crisis de la integración entra por casa". Nueva Sociedad. N° 219. Enero-febrero, 2009, págs. 97-112.

OLSON, Mancur. (2000) "Dictatorship, Democracy and Development", en OLSON, Mancur and Satu Kakohen, ed., *A Not-So Dismal Science. A Broader-View of Economies and Societies*, Oxford: Oxford University Press, pp. 119-137.

ROMERO, Carlos A. (2011). "Cuba y Venezuela. La génesis y el desarrollo de una utopía bilateral". En: Luis Fernando Ayerbe (Coord.). Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos. Barcelona, España, Icaria Editorial, IEEI-UNSP, CRIES: 159-202.

ROMERO, Carlos A. (2009a) "Una Diplomacia sin Límites", Caracas: Revista PODER, edición del 01 de Febrero, págs. 44-46.

ROMERO, Carlos A. y Claudia Curiel. (2009b) "Venezuela: Política Exterior y Rentismo". Cadernos PROLAM/USP. Brazilian Journal of Latin American Studies. Año 8, Número 14, Vol. 1 (jan/jun. 2009) Programa de Posgraduación en Integración del PROLAM-USP, São Paulo, Brasil, pp. 39-61.

ROMERO, Carlos A. and CORRALES, Javier. (2010). "Relations between the United States and Venezuela, 2001-2009. A Bridge in Need to Repairs". En: Dominguez, Jorge and Fernández de Castro, Rafael (2010). Contemporary U.S -Latin American Relations. Cooperation or Conflict in the 21st Century. New York, Routledge, pp. 218-246.

SUÁREZ SALAZAR, Luís. (2009). "La cincuentenaria proyección externa de la Revolución Cubana: nuestroamericanismo vs. Panamericanismo". Borrador.

6.3.- ARTÍCULOS Y REFERENCIAS EN LA RED.

EGAÑA, Fernando. (2009) "El Impacto de la Política Exterior en la Opinión Pública". Borrador, Caracas: ILDIS, . www.ildis.org.ve, 2009.

GUERRA, José. (2009). "Caracterización de la Política Económica del Gobierno". Caracas, ILDIS, CONVITE.A.C. www.ildis.org.ve, 2009.

HELLMAN, JONES, J., G. Jones and KAUFMANN, D.(2000), "Seize the State, Seize the Day": State Capture, Corruption and Influence in Transition', *World Bank Policy Research Working Paper* 2444, September. Available at www.worldbank.org/wbi/governance/pdf/seize_synth.pdf.

THEIS, Reyes. (2007). "Plan de Desarrollo 2007-2013 propone reforzar "eje Cuba-Venezuela-Bolivia", El Universal, www.eluniversal.com, 07-10-2007.